



NUESTRO APOORTE FRENTE A LA PANDEMIA

# DE 2002 A 2020: INSTITUCIONES INCLUSIVAS PARA VOLVER AL DESARROLLO

## PARTE 2

Opacidad, Carrusel y Perfil Industrial

Por: **Alfredo Pérez Alfaro**

Fecha: **15/09/2020**

[www.fundaciongeo.org.ar](http://www.fundaciongeo.org.ar)  
[fundacion@geo.org.ar](mailto:fundacion@geo.org.ar)  
Uruguay 469 12 A, CABA  
Tel. +54 11 5199 0868/69

Seguinos en las  
redes sociales



Entrá a nuestra web  
y enteráte de más!



---

## RESUMEN

---

Este artículo pretende dejar planteadas varias preguntas esenciales cuyas respuestas decidirán el futuro de los argentinos cuando después de la pandemia aparezcan las propuestas y los planes:

- ¿Se repetirá otra vez lo que vivimos en 2002?
- ¿Podremos emerger del círculo vicioso de la pobreza en el que nos encontramos atascados desde hace décadas?
- ¿Será posible volver a conectarnos con el mundo?
- ¿Existen condiciones objetivas para que las instituciones políticas argentinas diseñen, promuevan o incentiven instituciones económicas inclusivas, capaces de reformular un nuevo perfil industrial adaptado al Siglo 21?

Todas ellas apuntan a un destinatario clave, aunque no excluyente: es la hora histórica de toda la dirigencia argentina (política, social y económica)

## PALABRAS CLAVE DE ESTE DOCUMENTO

**#desarrollo #geopolítica #PerfilIndustrial #agroindustria  
#instituciones #pandemia #estrategia #corrupción #pobreza  
#subdesarrollo #opacidad #ElDíaDespués #CírculoVicioso #regional  
#triángulo #Fondo Monetario Internacional #ilegalidad #estrategia  
#liderazgo #capitalismo #Siglo 21 #paradigma #futuro**

## ESCENARIOS INSTITUCIONALES DEL DESPEGUE: OPACIDAD, “CARRUSEL ARGENTINO”, PERFIL INDUSTRIAL

Algunos de los principales desafíos e interrogantes que deberán enfrentar las políticas de desarrollo a encarar inmediatamente después de la pandemia son:

### **a) ¿Será posible volver a conectarnos con el mundo?**

La condición de opacidad de un país es un índice que creó y desarrolló a principios de 2001 la firma de consultores y auditores Price Waterhouse Coopers. Ese índice trata de medir los efectos de la opacidad en el costo y disponibilidad de capital a nivel internacional. Según Price, opacidad significa: falta de prácticas claras, precisas, formales, de fácil discernimiento y ampliamente aceptadas en el mundo de los mercados de capitales, los negocios y el gobierno. La metodología propuesta se detiene especialmente en un elemento: ¿Cuánto cuestan económicamente ciertos comportamientos políticos de un país y cuáles son los aspectos más relevantes que afectan los flujos de inversión?

Los factores determinantes del índice pueden sintetizarse en la sigla inglesa CLEAR, donde:

- C** = grado de corrupción (corruption).
- L** = eficacia del sistema legal (legal system).
- E** = política económica (economic policy).
- A** = prácticas contables (accountant and reporting standards)
- R** = régimen regulatorio (regulatory regime).

Los valores finales de un índice ponderado de opacidad marcarían en sus tramos bajos un atributo virtuoso frente a lo problemático que representan sus valores altos. En el citado

ensayo “Argentina Interrumpida”<sup>1</sup> de 2002 ya destacábamos los valores negativos del índice de Argentina, especialmente en los temas de corrupción y régimen regulatorio, compartiendo con Brasil el podio de la opacidad máxima en América Latina. En tanto que Chile y México, elegidos ya por los Estados Unidos como socios para la concreción de proyectos asociativos de ampliación de mercados, mostraban los valores más bajos.

Nada indica que en 2020 hayan mejorado significativamente las variables que componen el índice CLEAR argentino. Su recuperación reclama ante todo instituciones inclusivas. Estos no son temas de soberanía, dependencia o autodeterminación y mucho menos ideológicos. Simplemente, son temas de gerenciamiento eficaz en la conducción política de los países.

### **b) ¿Podrán las instituciones de Argentina eludir la trampa del “carrusel argentino”?**

La Argentina de 2020 como ya ocurría en 2002, vive atrapada tanto en su cotidianeidad como en sus raíces profundas por una mezcla letal de corrupción, violencia delincuencial y justicia imprevisible, a la que designaremos como “el carrusel argentino”.

---

<sup>1</sup> GEO-Especial COVID-19. El día después del coronavirus: De 2002 a 2020: Instituciones inclusivas para volver al desarrollo – parte 1 <https://fundaciongeo.org.ar/novedades/especial-covid-19-pandemia-estudio-y-opinion/>



Se expresaba en 2002 en “Argentina Interrumpida”: *“A lo largo de los vaivenes de las últimas décadas se ha edificado un capitalismo de rapiña, donde las clases dirigentes sólo han atendido a sus intereses sectoriales de supervivencia. Hemos visto aflorar una catarata de delitos violentos que delatan detrás de un robo, un secuestro o un asesinato, una especie de subyacente revancha de clase. Y nadie confía ya en la Justicia, cuyos fallos absurdamente garantistas o de marcada intencionalidad política poco contribuyen a corregir este estado de cosas. Como cuando se describen las ‘tormentas perfectas’, hemos logrado acumular todos los males posibles.”*

Así se advertía en el otoño de 2002: *“Queda muy claro: mientras no restauremos la vigencia de la ley hacia dentro y hacia fuera, mientras no se respete la vigencia de los derechos de propiedad, mientras se continúen mancillando las instituciones con el sostenimiento de todo tipo de inequidades y privilegios corporativos, mientras no se restauren el orden y la seguridad interior, pocas esperanzas podremos abrigar respecto de lograr condiciones ciertas de desarrollo, de confiabilidad y de reinserción en el capitalismo global”.*

¿Han cambiado en 2020 estas circunstancias? En el próximo futuro quizás encontremos la respuesta. Mientras tanto, el destino argentino se asemeja grotescamente al de un carrusel: está en permanente movimiento y gira constantemente, pero siempre aparece estancada en el mismo lugar.

**c) ¿Existen las condiciones objetivas para que las instituciones políticas argentinas diseñen instituciones económicas inclusivas, capaces de reformular un nuevo perfil industrial adaptado al Siglo 21?**

Resultará imposible para la economía argentina recobrar un impulso vigoroso hacia el crecimiento sostenible si lo intentase a partir de las ruinas remanentes del obsoleto perfil industrial vigente al comienzo de la pandemia.

Sin embargo, este enorme impacto en las empresas y el empleo podría derivar en la oportunidad histórica de reconstruir nuestro aparato productivo en los términos que hoy demanda, con una envergadura sin precedentes, la cuarta revolución industrial.

Los problemas que plantea el rápido avance tecnológico de hoy ya eran advertidos con admirable anticipación a fines del siglo pasado por Alvin Toffler: *"Pasan siglos y milenios y de pronto, en nuestro tiempo, estallan en pedazos las fronteras y se produce un súbito impulso hacia delante. La razón de esto es que la tecnología se alimenta de sí misma. Es la misma tecnología la que hace posible una mayor cantidad de tecnología"*<sup>2</sup>.

*"Al tornarse la información más importante que nunca, la nueva civilización reestructurará la educación, redefinirá la investigación científica y, sobre todo, reorganizará los medios de comunicación. La civilización de la tercera ola descansará sobre medios interactivos y*

---

<sup>2</sup> Alvin Toffler. El "shock" del futuro. Plaza y James. Barcelona. 1981.

*desmasificados, introduciendo una imaginería sumamente diversa y a menudo altamente despersonalizada dentro y fuera de la corriente central de la sociedad."*

No habrá opciones frente a la necesidad imperiosa de sumarse –saltando etapas- a ese mundo “4.0” avizorado por Toffler, que aun sufriendo los últimos embates de la pandemia, reingresará dramáticamente a la carrera tecnológica: inteligencia artificial, blockchain, big data, robótica, 5G, realidad virtual, impresoras 3D, Internet de la energía, nanotecnología, bioingeniería, proyecto CALICO, ciudades inteligentes, e-learning, gobierno digital, la era de la singularidad, entre otros. Estos son los temas que volverán a la palestra, con mucha mayor intensidad que antes de la pandemia, gracias al acortamiento de etapas generado por la “proliferación” y “popularidad” de la vida virtual producida durante las cuarentenas.

Para Argentina, subirse a este tren de un futuro que ya llegó se convertirá en su “ser o no ser” como país. Decía John Kenneth Galbraith: *“un país puramente agrícola tiene todas las posibilidades de no prosperar, ni siquiera en la agricultura”*. Y sostenía Víctor Flores Olea: *“en tanto la industria no mejore la tecnología de las zonas rurales, no promueva la transformación local de los productos primarios, creando nuevas oportunidades de trabajo y educación, y no reconfigure sustancialmente la relación de intereses entre la ciudad y el campo, es una mistificación hablar de auténtico desarrollo”*. El Presidente Carlos Pellegrini había ido aún más lejos y decía: *“sin industria no hay nación”*. Pero en estas instancias surge una pregunta crucial: ¿de qué industria hablamos?

En un artículo de abril de 2020 en plena pandemia, Jeremy Rifkin aludía a los cambios que se avecinan en el mundo: *“Ya nada volverá a ser normal. Esta es una llamada de alarma en todo el planeta. Lo que toca ahora es construir las infraestructuras que nos permitan vivir de una manera distinta. Debemos asumir que estamos en una nueva era. Si no lo hacemos, habrá más pandemias y desastres naturales. Estamos ante la amenaza de una extinción. Lo primero que debemos hacer es tener una relación distinta con el planeta. Cada comunidad*

*debe responsabilizarse de cómo establecer esa relación en su ámbito más cercano. Y sí, tenemos que emprender la revolución hacia el “Green New Deal” global, un modelo digital de cero emisiones; tenemos que desarrollar nuevas actividades y crear nuevos empleos para reducir el riesgo de nuevos desastres. La globalización se ha terminado, debemos pensar en términos de glocalización. Esta es la crisis de nuestra civilización, pero no podemos seguir pensando en la globalización como hasta ahora, se necesitan soluciones locales para desarrollar las infraestructuras de energía, comunicaciones, transportes, logísticas”<sup>3</sup>.*

Con una clara conciencia de estas perspectivas, nuestro nuevo desarrollo se deberá apoyar en un radical proceso de reindustrialización orientado al uso masivo de las nuevas tecnologías, a las exigencias de las producciones limpias y a la glocalización de la que habla Rifkin<sup>4</sup>, contando con el aprovechamiento residual de la marcha forzada hacia la digitalización a la que debieron adaptarse un sinnúmero de personas y actividades, desde los servicios, la producción, la educación y hasta la misma vida diaria “a distancia” impuesta por la cuarentena.

Reconstruir la economía conlleva necesariamente a la reconstrucción industrial. La definición de un nuevo proyecto nacional supone la definición de un nuevo perfil industrial superador de las estructuras industriales ineficientes y caducas del pasado inmediato, eludiendo la tentación de reeditar la centenaria resignación pastoril basada exclusivamente en el aprovechamiento mezquino de nuestras menguadas –aunque aún importantes– ventajas comparativas. Ya es tiempo de reconocer que los males endémicos de Argentina no

---

<sup>3</sup> Jeremy Rifkin. Estamos ante la amenaza de una extinción y la gente ni siquiera lo sabe.

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52411543>

<sup>4</sup> Glocalización es un término que proviene de la fusión de dos palabras: globalización y localización. Se desarrolló en la década de los 80 dentro de las prácticas comerciales de Japón. “Pensar globalmente y actuar localmente” es la premisa de este término aplicado a cualquier persona, grupo o comunidad. En la glocalización se busca adaptarse a un cierto entorno de características específicas diferenciándose de los demás en función de una cierta demanda. Busca adaptar estándares globales a condiciones locales.

se resuelven con algunas buenas cosechas o con los esporádicos buenos precios de nuestros productos primarios.

La adopción de un modelo de desarrollo por parte de una comunidad nacional, supone la orientación de sus objetivos hacia pautas muy definidas. A partir de claros principios orientadores y juicios de valor, el modelo requerirá la vigencia de instrumentos y políticas que hagan factible su funcionamiento. Resulta imprescindible la correspondencia entre los fines del modelo y los resortes institucionales con que esos fines habrán de ser alcanzados.

Así, junto con la conformación consensuada de un entramado social, ético y cooperativo, podrá aparecer un desarrollo económico a su servicio. Ello no será posible si no contamos con renovadas instituciones políticas inclusivas que establezcan los requisitos productivos, fiscales, tecnológicos, financieros y educativos que sustentarán el proceso.

Definir una estructura productiva significa definir la forma de asignar los recursos económicos entre las diferentes actividades y regiones, la combinación de estos recursos y el nivel de productividad con se trabajará en cada sector.

Hablar de reindustrialización en la economía de la post pandemia apunta mucho más al surgimiento de nuevos sectores a cargo de nuevos emprendedores, que a la mera resurrección vegetativa de actividades de la vieja guardia. Sólo a través de un planeamiento estratégico capaz de encarar una rigurosa selectividad de objetivos podrá ponerse en marcha un nuevo perfil industrial capaz de sustentar el revolucionario salto cualitativo que exige nuestro desarrollo.



## **ALFREDO PÉREZ ALFARO**

Dr. en Ciencias Económicas. Licenciado en Economía. Contador Público Nacional. UBA. Decano Normalizador y Ex Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Miembro del Comité Académico y Profesor de Reingeniería de procesos de negocios de la Maestría en Ingeniería de Sistemas de Información de la U.T.N., Universidad Tecnológica Nacional Buenos Aires (2003 / 2005). Profesor invitado para el ciclo de conferencias empresariales 2004, por ISCEA, Instituto Superior de Ciencias Empresariales y Ambientales. Miembro del Comité Académico y Profesor de Control de Gestión de la Maestría en Dirección de Empresas de la Universidad Católica de Santiago del Estero. (1998 / 2005). Ha sido Profesor de Control de Gestión en Maestrías de Administración de Negocios y cursos de posgrado de I.D.E.A., de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, de la Universidad Nacional de La Plata y de UADE Senior. Presidente del IECG, Instituto de Especialistas en Control de Gestión. Consultor de Empresas. Titular de la Consultora Pérez Alfaro y Asociados. Evaluador externo de Universidades públicas y privadas. Fundador y ex Vice Rector del Instituto Universitario River Plate. Secretario de Planeamiento de la Universidad de la Cuenca del Plata.